

LA ESPOSICION COMPOSTELANA.

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERÉSES MATERIALES

PUBLICADO BAJO LA PROTECCION DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE SANTIAGO.

Se publica los Domingos, en los meses de Mayo, Junio y Julio. El precio de suscripcion es de 8 reales por trimestre en Santiago, y 10 para fuera de esta Ciudad.

Se suscribe en Santiago en la administracion de este periódico, calle de Casas Reales núm. 1.º, y para los demas puntos remitiendo el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

SANTIAGO 23 DE JULIO DE 1858.

Los trabajos inherentes à la proximidad de la apertura de la *Exposicion pública*, en los que se ocupan tambien los individuos de nuestra redaccion, nos obligan à anticipar la publicacion del presente número, que debiera hacerse el prócsimo Domingo. Aunque con él termina el tiempo de nuestro compromiso con arreglo à lo dispuesto por la Sociedad económica, daremos aun un número estroordinario, concluida que sea la *exposicion* para que nuestros lectores puedan formar un juicio de ella; con cuyo objeto procuraremos compendiar todo lo mas esencial del concurso, y de este modo podrémos estendernos tambien à detalles que no nos seria posible consignar en estos dias.

Por la Redaccion, el Srio.
Vicente M. de la Riva.

En general de nada aprovechan los socorros que se han inventado si no se pone à los pobres en posicion de obrar por si y de no contar con nadie para librarse de la miseria. Querer contener los efectos sin suprimir las causas, es error ó vanidad, y es tambien confesar su propia impotencia.

(César Cantú)

Con un celo patriótico digno de imitarse estamos viendo levantarse en todas partes el grito de independencia, de prosperidad, pero cuyo noble emblema es el trabajo, y la producción. Venga en buena hora esta época para nosotros, si en ella hemos de ver mejorar la suerte de tantas clases que mendigan pobremente un sencillo alimento à costa de sudores infinitos. Venga en buen hora para Galicia si ella puede llevar à nuestros campos la abundancia, à nuestros talleres la perfeccion, à nuestras fabricas la actividad y à nuestro comercio la facilidad y la estension. ¿Que los hombres hoy no son ya aquellos hombres à quienes la rigidez de sus principios hacia ostentar su pobreza, y à los que la voz de un pastor dulcificaba las penas de su miseria? No, es preciso conocerlo, es necesario tender la mano à la parte débil, suavizar la llaga que hizo en el corazon de la sociedad mas de un siglo con su ilustracion, su progreso, su libre exámen. Desconocerlo es dormirse en un sueño letárgico del que solo se despertará para hallarse al borde del sepulcro. La época presente está subordinada à los verdaderos principios de la economia política, y los intereses, la riqueza, la abundancia, el trabajo, el bienestar individual, la prosperidad pública están di-

rigidos por ella. Un tiempo hubo en que los filósofos ostentaban su pobreza, en que los Reyes cultivaban sus tierras, en que los generales de armas dejaban los aperos de labranza para tomar la espada, y el literato abandonaba sus libros para correr en alas de su amor pátrio à defender la república; la historia proclama aun hoy estos nombres celebres.

Pero hoy las corrientes siguen otra direccion à la que no es ya posible poner diques que destruiria con su poderosa fuerza. Los únicos diques posibles son los que proclamamos, por eso creemos hacer un gran bien, que acaso no se conoce, no se agradece, porque si su valor se comprendiese nuestro desinteresado afán, ese grito que elevó en procomunal interés de la Sociedad gallega la Sociedad económica y que protegió con entusiasmo su Ilre. Ayuntamiento; ese grito, decimos, hubiera sido aplaudido, se hubiera repelido por mil labios autorizados que callaron à nuestra voz, que ni nos prestaron su simple apoyo, ni la mas sencilla cooperacion, y que lo oyeron con una indiferencia de un eco que resuena y se apaga en el espacio.

A mitad del pasado siglo se pudieron ya ver las tendencias de las ideas que sorprendian por su novedad, y cuyo proselitismo se extendia rapidamente y cuya primera esplosion tuvo lugar muy luego en el vecino imperio, y de cuyo calamitoso estado solo pudo sacarlo el poder de un César, pero cuyas cenizas esparcidas por el espacio, y semejantes à un miasma epidémico penetró en los palacios que le rechazaron, y en los talleres, y en toda la clase media que lo alagaron. Se reconoció la necesidad de proteger los intereses de todos, de atender al trabajo y su retribucion, de fomentar las artes, la industria y la agricultura, de proteger el comercio para que al mismo tiempo que se enriquecian las naciones hiciesen mas soportable la triste suerte del obrero, repartiessen la riqueza pública, produgesen lo suficiente à cubrir las necesidades que se aumentaban cada dia en las clases menos acomodadas de la sociedad, y tuviesen todas trabajo y retribucion. Los hombres pensadores se apresuraron à llenar estos vacíos como les fué posible, y esperando mejoras gubernativas y sociales muchos particulares se dedicaron à promover la instruccion y adelantamientos del pueblo, la prosperidad de la agricultura, el estudio de las enfermedades de los ganados, y el cultivo de plantas extranjeras, las artes y la industria y apareció la época de las sociedades económicas en Zurich, en Paris, en Madrid con los nombres célebres de Bailly, de Parmentier, de Franklin, de Tull, Bertholet, Tenard, Perrier, de Foronda, Wars, Campomanes, Jovellanos, Cabarrus y tantos otros. Por la misma época se erigia la Sociedad económica de Santiago que despues de cerca de un siglo debia volver à proclamar los mismos principios filantrópicos que en su institucion proclamara pero bajo la proteccion y el reinado de la augusta biznieta de Carlos III, al mismo

tiempo que las ciencias exactas y naturales abrieran anchamente las puertas del santuario de la felicidad pública sorprendiendo y arrancando à la naturaleza sus poderosos secretos. Así comenzó la clase media, las artes, la industria y el comercio à emanciparse de ese estado de misera opresion en que se hallaba, inspirando solo caridad con una elogiabile resignacion, y hubiera caminado en progreso si el gran pensamiento civilizador económico no hubiese degenerado bajo la influencia de exageradas ideas sociales, pues queriendo arrancarlo todo para plantar solo un arbol que contenia el fruto vedado del bien, se hizo escarnio del principio moral, y de la verdadera filosofia. Por esto se lamentaba el célebre historiador de los cien años de que «entre las aspiraciones hacia las mejoras en nombre de la filantropia, como un tiempo en nombre de la caridad, hubiese que deplorar mayores delirios: por odio à los errores viejos se difundieron muchos nuevos: proclamábase ante todo la experiencia y se rechazaba aquello que el género humano habia hecho en tantos siglos, costando millones al Estado y la ruina à muchas familias algunos de los nuevos experimentos. Quiso con la atraccion de Newton explicar la formacion del feto y la de las montañas, y hasta los gémetras sostuvieron que con dar exaltacion al alma se podia adivinar el porvenir: impugnóse el *mío* y el *tuyo*; se miró la sociedad como una perversion del Hombre. Pero la filosofia que tenia por principios los derechos del entendimiento y por objeto los progresos de la humanidad, contestaba à los que la acusaban por semejante doctrina mostrandoles las mejoras como obra suya, y haciéndose mas absoluta, abandonando toda especie de dudas, satisfecha de si misma, alzaba contra lo pasado una bandera cuyo lema era *razon y filantropia*.» Que no querramos ver la sociedad humana hoy lo que un dia fue porque seria un anacronismo muy grave! La humanidad comunica mas ó menos lentamente hacia lo que llama su felicidad, y misterioso es el término à que llegará como indefinibles son sus aspiraciones. A ellas debemos responder procurando hacerle soportables los males de la vida, esos males sociales que van anexos à su naturaleza y mayores siempre cuanto à mas aspira. Este es el deber de todos, cada uno con sus fuerzas, sin olvidar que es tanto ó mas grandioso, mas humano y mas santo el evitar la miseria y la pobreza que socorrerla.

No desconocemos que el gran vicio de la sociedad moderna es el haber aumentado nuestras necesidades, haber invadido el campo de los placeres vedados, haber traspasado los límites en que se encierra la existencia humana con su supremo destino y su sólida virtud, pero dejémosnos de lamentar lo que no se puede remediar: el bien ó el mal está hecho y debemos reconocer la sociedad con sus defectos y con sus progresos. No volvamos los ojos atrás por que es un delirio; marchemos adelante impidiendo el mal, progresando en el

bien. ¿Que el hombre no se crea libre del delito de ingratitud para con la patria, para con el Monarca y para con sus semejantes cuando no ha hecho mal, cuando no procuró turbar la paz del pueblo, cuando no dirigió el puñal regicida contra su Rey ó contra su prógimo, por que este hombre seria, sinó maldito, indiferente para la sociedad. Debe hacerse el bien, no basta no hacer el mal, por que es un supremo deber contribuir con todo lo que se pueda al bienestar social. Ya no se quiere aquella abnegacion antigua de que las glorias romanas dieron ejemplo por que ese amor de la patria que cantaba Horatio parece ya fabuloso; no obstante España no olvida lo que puede el amor à su Rey y à su patria que la hizo capaz de resistir el colosal poder del Alejandro de nuestro siglo, levantándose en masa contra la usurpacion. Tambien la patria hoy está abatida y hnmillada bajo el poder colosal de los grandes intereses materiales que nos disputan nuestra riqueza pública en medio de nuestra pobreza agrícola, é industrial. He aqui el gran pensamiento que ha guiado à la Sociedad Económica, y cuya marcha será tan firme y tan digna como noble es el objeto que se propone. En su seno caben todos los buenos patriotas, todos los que deseen el bien de Galicia, y no teman ni frivolas discusiones, ni políticos problemas: no resonará allí mas que la voz del bien público cualquiera que sea el matiz político de sus individuos: allí no habrá mas que fraternidad, industria, artes, comercio y agricultura.

Es preciso que conozcan todos la verdad de la que anunciaba el respetable Cantú y que nos sirve de epigrafe «porque en general de nada aprovecharon los socorros que se han inventado si no se pone à los pobres en posicion de obrar por si y de no contar con nadie para librarse de la miseria. Querer contener los efectos sin suprimir las causas es error ó vanidad, y es tambien confesar su propia impotencia.» Es bien cierto, por desgracia, que en lo general solo oimos lamentos insignificantes dirigidos al pobre labrador, al pobre jornalero, al artista y al industrioso ciudadano: ¡compasion à la verdad bien poco elogiabile, muy frívola, muy hipócrita las mas veces! ¿Por que no hemos de pensar en mejorar su suerte para que no tengamos que tenderle una mano caritativa en su triste situacion que hemos podido, que hemos debido preveer y evitar? La beneficencia pública, que no es otra cosa que la caridad cristiana, tiene su escelso solio asentado sobre la base del interes social, humanitario. Y en todos tiempos grandes asociaciones de los mas ilustres varones se ocupaban como hoy en evitar la pobreza, en fomentar el trabajo, en perfeccionarlo, en remunerarlo, en sostener las penalidades de la vida del que de él vive por la fortaleza, la virtud, y la frugalidad. Esas asociaciones, y léngase presente que no hablo de la asociacion de Cabel, ni de Fourier, esas asociaciones como hoy las sociedades económicas fueron y son las protecto-

ras del pobre impidiendo la pobreza al mismo tiempo que proclamaron el trabajo y su perfeccion. Concedoras del estado público velan por su bienestar, atraen de todas las partes del globo los elementos de ilustracion acomodados á las necesidades locales y elevan ante el Gobierno supremo sus consideraciones previsoras, sus súplicas de proteccion constituyéndose en un directorio filantrópico de la clase menos acomodada, sin olvidar el interés del propietario, ni la categoría del poderoso. La causa única que constituye á Galicia en el estado en que se halla y el que con tanta frecuencia se vea la calamidad del hambre, la miseria pública, y la poca actividad de su industria y de sus artes no es otra que la que venimos anunciando: *la falta de progreso, el defecto de perfeccion, el poco fomento y ninguna proteccion* que entre nosotros halla la agricultura, las artes y la industria. Conocidas las causas no es difícil acertar con el remedio.

Ostentar la importancia de nuestro feraz suelo, desmentir los sarcasmos dirigidos contra nuestra falta de ilustracion, de disposicion artística é industrial; escitar la emulacion es el objeto de la *Fiesta pública* que se prepara el día de la apertura de la Exposicion gallega. Concurrir, gozados vuestros corazones, todos los que teneis intereses en la prosperidad de este país: sea aquel día la hora del parabien fraternal en que todos los que nacieron bajo nuestro cielo lo reciban y dirijan votos al cielo por que de la Exposicion gallega surjan todos los bienes que debemos prometernos. Y no critiqueis acaso la ostentacion de acto tan grandioso, por que apareciera ridiculos, é ignorantes. Nada puede tanto sobre el corazón del hombre como la gloria que rodea un acto público. Los grandes rasgos, las grandes acciones, la suntuosidad eleva el alma y conmueve el corazón. Los himnos dirigidos al cielo mas fomentan, mas sublimes aparecen cuanto mas corresponden al santo objeto á que se dedican. Oid sino al profundo Bossuet. «Que diré yo, de la pompa de los triunfos, de las ceremonias de la religion entre los romanos, y de los espectáculos que se daban al pueblo? Todo cuanto servia al público, todo cuanto podia dar á los pueblos una grande idea de su comun patria, se hacia con toda aquella profusion que permittian los tiempos. La economia solamente reinaba en las casas particulares: aquel que aumentaba sus recursos y hacia sus tierras mas fértiles por su industria y por su trabajo, el que era el mejor ecónomo, el que trabajaba mas, se tenia por el mas libre, el mas poderoso, y el mas feliz.» Quiere tambien la sociedad no hablar solo á los sentidos, quiere tambien ennoblecer, elevar el corazón, y que el pueblo gallego no aparezca siempre con esa pobre humillacion que le degrada. Ese fausto con que el Ilre. Ayuntamiento presenta al público las producciones de Galicia no tiene mas objeto que glorificar el trabajo, ennoblecer la agricultura y las industrias y promover una noble emulacion. ¡Oh! si ¡que por la vez primera resuene siquiera un himno de alabanza que se eleve al cielo representando la industria gallega! y si tantas veces los arcos de triunfo simbolizaron la política, las armas, ó la fortuna, una vez á lo menos sea un tributo de justicia dedicado al pueblo.

En nuestra *Exposicion*, que observamos animarse á cada momento, á la que vemos con gusto concurrir con sus producciones todo el país activado, aunque tarde, por personas muy celosas del bien general, se reunirán las producciones de la tierra y las creaciones del genio. Un par de meses mas de tiempo, ella seria rica y digna de llamar la tencion de los hombres que piensan en lo que valen nuestras provincias, y en lo que puede esperarse de nuestros paisanos. Poco habituado el pueblo á estos certámenes; estraviada tambien la opinion por gentes, acaso, mal avenidas con la

paz y la prosperidad pública, se ven con desconfianza estas novedades cuyo objeto é importancia no llegan á comprender, y aun cuando no fuera mas que el hacerles palpar su conveniencia fuera siempre dar un paso importante y progresivo. En el estudio que haremos de la exposicion, quedarán consignados con honra del país los nombres de los bienhechores de Galicia que con sus trabajos, sus consejos y sus producciones supieron dar importancia á nuestra *Exposicion*. Sentimos que su catálogo no sea mayor, pero desterrados hábitos perjudiciales, vencidas preocupaciones injustas, y reconocido el interés general, la Sociedad Económica al lado del Ilre. Ayuntamiento hará que el fruto de su noble y desinteresado afán no sea perdido para el pueblo al que lo dedica.

No debemos concluir nuestra efimera existencia periodística sin tributar nuestra gratitud á los nobles esfuerzos de nuestros cólegas gallegos al auxiliarnos en nuestro pensamiento. Ellos como nosotros trabajaron lo posible en su posicion de órganos de los intereses públicos, y si no fueron tan oídos como hubieran deseado, quedales en su corazón el recuerdo grato de su digna cooperacion. Si un día Galicia se halla sumida en mayor pobreza no será por ignorancia de los medios de evitarla, será si por esa fuerza de inercia que es tan propia de este país y de la que solo puede sacarla una fuerza poderosa que le haga palpable el bien y le impulse venciendo su resistencia natural. Continúe *El Fomento* con su noble tarea y en este campo no le abandonen *El Miño*, *El Faro de Vigo*, *El Porvenir hispano-lusitano*, y *El país*, para que todos marchen como hasta ahora por la verdadera senda que nos llevan á la prosperidad de Galicia. **La Exposicion Compostelana** concluye sus tareas como las ha comenzado, dando la voz de Alerta á las provincias que componen este rico Reino para que en medio de las variadas circunstancias por que vá á pasar no se duerma en la inaccion, ni esté seducida por la bondad de su clima y lo fructífero de sus campos: todo puede desaparecer ó rebajar sus valores en poco tiempo si la prevision no tiene anticipado el medio de oponerse á la decadencia agrícola y aun industrial.

Labradores, artistas, vosotros todos los que vivís de vuestro trabajo, escuchad siempre las palabras que os dirija vuestra Sociedad Económica, y no dudeis seguir sus paternales consejos por que ellos son dirigidos á vuestro porvenir y al bien estar de los pueblos: su desinterés, su abnegacion, su laboriosidad merecen vuestra gratitud y vuestro cariño: ella os ofrece todo cuanto puede ofrecer, la instruccion gratuita, la direccion, el premio: debeis corresponder con vuestro trabajo, vuestro celo, vuestro deseo de perfeccion por que así el valor aumenta, y vuestras necesidades se satisfarán con mas anchura. Vosotros los que os ocupais en la industria fabril y comercial aquí teneis la sociedad que resolverá vuestras dudas, auxiliará vuestros esfuerzos, elevará vuestras quejas, oirá vuestras reclamaciones y fomentará vuestros esfuerzos. La sociedad solo busca *Perfeccion en el trabajo. Retribucion del trabajo.*

J. Varela de Montes.

Quando nos hemos decidido á escribir en la *Exposicion Compostelana*, secundando el loable objeto de esta publicacion, en la que brillan los conocimientos de patrios celosos por el bienestar de Galicia, no nos hemos propuesto emitir ideas que no estuviesen al alcance de todos, y que no nos fuese fácil comprobar. Dimos principio á nuestra tarea, sentando la proposi-

cion de que «el fomento de la produccion de un país casi siempre depende de la accion de un Gobierno ilustrado, y que no es dado á los particulares ni aun al espíritu de asociacion vencer las dificultades que solo el poder público puede remover. «Convencidos, como aun lo estamos, de que «solo viniendo el Gobierno en nuestra ayuda podremos cooperar á que nuestro país salga del estado de postracion en que desgraciadamente se halla,» hemos presentado hechos que así lo evidencian, ya respecto al aprovechamiento de aguas perdidas para el riego, ya respecto á utilizar vastos y pingües terrenos inundados por las mareas en nuestras rias, é ya respecto al desagüe y saneamiento de estensos valles, como los hoy encharcados de la Limia y de la Tierra llana. Y nos proponiamos continuar indicando objetos no menos dignos de la atencion de autoridades ennoblecidas con el título de Agentes de la prosperidad de las provincias del Reino cuando las creó el Sr. Burgos enalteciendo así sus funciones.

Pero observamos que no hemos acertado á esplicarnos, que hemos merecido una censura benévola de nuestros colaboradores, censura que les agradecemos y que nos obliga á contestar á sus observaciones. Vamos, pues, á hacerlo, antes de proseguir mas adelante, siendo uno mismo el objeto que todos nos proponemos.

Nada hemos dicho ni diremos jamás para que lejos de procurar con toda solicitud nuestro bienestar «nos estemos quietos y ociosos esperando el maná del cielo porque el Gobierno, á causa de otras atenciones, no nos preste ayuda.» Muy lejos de eso: es el Gobierno el que no debe estarse quieto desoyendo nuestras quejas, nuestros lamentos, esperando el maná de las contribuciones que nos exige, si no nos ayuda á crear la riqueza imponible, riqueza suya y nuestra con que debemos satisfacerlas; si deja que sin riqueza imponible graviten sobre el capital, si llega á estinguirle quedando por su incuria é imprevision yermos nuestros campos, no viendo que se van á otro emisferio los que debieran cultivarlos, esos robustos brazos que no hallando aquí el pan que debieran ganar con el sudor de su rostro, huyen de esta tierra en que han nacido, dejan sus padres, sus mugeres y sus hijos, los hijos de su ternura y se van á las playas del rio de la plata en busca de un trabajo con que puedan alimentarlos. ¡Y cuantos se han ido á la isla de Cuba para perecer en su clima mortífero!

No son los propietarios los que aisladamente ó asociados pueden atajar este mal gravísimo, esta despoblacion tan perjudicial á nuestra agricultura. Es el Poder público el que debe indagar y evitar la causa de esa emigracion. Hechos hay muy de bulto que se la indican. El labrador gallego que cultivando la vid, no sacó en 4 y 5 años seguidos fruto alguno de su sudor; y que

sin embargo se vé precisado á pagar las mismas ó quizá mayores cuotas de contribucion territorial ó de inmuebles, las mismas ó mayores para atenciones provinciales y municipales, que se vé obligado á dedicar algunos días de su trabajo personal en carreteras vecinales sin retribucion, sin tener con que alimentarse ¿como no ha de huir de un país, de una sociedad de la cual ningun beneficio reporta? El, si busca dinero al fiado, no halla quien se lo preste; si lo solicita á interés, apenas lo halla á un sesenta por ciento. Esto sabemos todos, esto deben saber esos Agentes del Gobierno y que deben serlo de nuestra prosperidad. ¿Que importa, pues, al infeliz labrador que allá en Madrid haya un Banco de San Fernando ó bien le haya en la Coruña, y que allí el dinero se halle á un 6 p. 0/0 de interés? ¿En que Pósito halla el infeliz la simiente para no dejar abandonados sus campos, ó bien el número de ferrados que en los meses mas escasos del año necesite para su sustento, aunque al tiempo de la cosecha los devuelva con creces? ¿Que instituciones hay en Galicia iguales ó parecidas á las que plantearon y nos han legado los árabes en las provincias del interior y del medio día de España en beneficio de los labradores? En cambio de esto ¿no estamos hoy mismo viendo que con un sobrante de cereales á un precio ínfimo que apenas cubre los gastos del cultivo, se dictan providencias (sin duda con la mejor intencion) que lo bajarán mas y que obligarán al labrador á vender para el pago de contribuciones ó deudas el grano que para su alimento necesita? Trasladémonos á nuestras aldeas para ver esto. Ellas son el gran libro en donde hay que leer y estudiar nuestras necesidades. En esa biblioteca de economia política es en donde hay mucho que aprender.

¿Quien puede dudar que si no marchan de consuno el poder público con el interés individual es inevitable la miseria? Alcanzará esta calamidad 1.º al individuo; 2.º al mismo Estado. Ciertamente es que las agonias de una Nacion son muy lentas, y que el individuo perece muy pronto: pero aquella perecerá si no se detiene ante el abismo á que la conduce la falta de proteccion de sus asociados ó de los individuos que le componen, y si no perece decaerá sin que le sea fácil recobrar. Digalo sinó la historia de nuestra España. Todos sabemos lo que fuimos en tiempo de los Reyes Católicos, y lo que aun éramos á la muerte de Felipe II. ¿Que es lo que fuimos hasta que Felipe V. ocupó pacíficamente el Trono? ¿Cual hubiera sido nuestra suerte con Reyes como Fernando VI? Despues de la muerte del buen Carlos III sabida es nuestra decadencia hasta el presente reinado. Pero hoy que conocemos bien la causa de nuestra decadencia ¿por qué no hemos de elevarnos al grado de prosperidad á que se elevan otras naciones menos favorecidas por la natu-

raleza? ¿Cuanta diferencia no hay de lo que era la España hace 20 años á lo que es hoy? Que Galicia no se quede atrás, que no la olvide el Gobierno, que no la olviden sus buenos hijos. Estudiemos todos sus necesidades y sus recursos, ayúdemonos mutuamente, prestemos al Gobierno nuestra cooperacion y escitémosle á que nos retribuya con beneficios los sacrificios que de nosotros exige.

D. Fontan.

SECCION DE ESPOSICION.

En estos momentos hemos recibido la interesante comunicacion del Sr. D. Ramon de la Sagra en la que nos dá conocimiento de cinco medallas que la Sociedad Universal de Fomento de Londres, dedica al Ilre. Ayuntamiento de esta Ciudad, á la Sociedad Económica y á los productos que lo merezcan en nuestra Exposicion. Elogiable y digno de la gratitud pública es la conducta y celo que el Sr. Sagra revela en bien del pais que le vió nacer. Reciba tan respetable y benemérito Patricio la gratitud del Ilre. Ayuntamiento y de la Sociedad Económica, y los votos mas cordiales del pueblo gallego y muy especialmente del pueblo compostelano. Eterna memoria tambien á la Sociedad Universal de Londres que así sabe prestar proteccion, y vivificar con ella las artes, la industria y la agricultura en todo el mundo civilizado.

He aqui el contenido de los documentos á que nos referimos.

La traduccion que adjunta incluyo á V. S. S. de la propuesta que he tenido el honor de hacer á la Sociedad Universal de Fomento de la industria y artes que se halla establecida en Londres explica suficientemente el motivo que me la ha inspirado, y que esas dos ilustradas corporaciones que V. S. S. dignamente presiden, sabrán atribuir á mi amor ardiente al pais donde comencé mi vida, y á la ciudad donde se desarrolló mi inteligencia.

El retardo que necesariamente experimentará la publicacion de mi propuesta á la sociedad, y de la *unánime aprobacion* que sobre ella ha recaído, no permite que llegue á esa ciudad en el tiempo oportuno de la distribucion de los premios, lo mismo que las cinco medallas que me serán remitidas de Londres con el Boletín de la Sociedad, y que expediré á esa, sin tardanza. Por estas causas que V. S. S. sabrán apreciar, he creído conveniente anticiparme á comunicarles la noticia, con anuencia del Secretario general de la citada Sociedad de Fomento, y con el fin de que la Comision directiva de la Exposicion Compostelana, pueda contar desde luego con los tres premios de medallas á que me refiero.

Me congratulo con la esperanza, de que este acto generoso de la Sociedad Universal de Fomento, contribuirá á los nobles y patrióticos fines que el Ilustre Ayuntamiento, y la Sociedad Económica, de Santiago se han propuesto, al convocar la Exposicion Compostelana.—Dios guarde á V. S. S. muchos años.—Paris 14 de Julio de 1858.—Ramon de la Sagra.—Sres. Presidentes del Ilmo. Ayuntamiento y Sociedad Económica de Santiago.

Sr. Presidente y honorables colegas de la Sociedad Universal de Fomento, de las

artes y de la Industria Londres.

Al Nordeste de la Peninsula Ibérica existe un pueblo laborioso, honrado y pacífico, cuya perseverancia en el trabajo iguala á sus sufrimientos. El territorio que ocupa, separado del resto de la Nacion por elevadas montañas, participa de esta constitucion orográfica y ofrece por lo tanto infinidad de accidentes que lo hacen propicio para variados cultivos; y su situacion en el ángulo mas occidental del continente Europeo, le procura dilatadas costas sobre los mares atlántico y cantábrico, con multitud de rias y de puertos no menos ventajosos para el comercio y la pesca.

Ese pais es la Galicia, antiguo reino de curiosa é interesante historia, que se halla hoy día civilmente dividido en cuatro provincias de idéntico origen, costumbres y lenguaje. Poco visitado por los extranjeros, apenas es conocido cual debiera; y su posicion retirada, la dificultad de sus comunicaciones interiores, y el estado estacionario y hasta decadente de su agricultura é industria, le han tenido muchas veces como olvidado de la paternal solicitud que el Gobierno debería mostrarle por estos mismos motivos.

Hacia ese pais, pues, que me vió nacer, y hacia sus honrados y laboriosos habitantes, me tomo la libertad de llamar la atencion de la Sociedad Universal de Fomento, por que aquel lo necesita, y estos lo merecen; como lo prueban los esfuerzos incesantes que continuamente hacen, para salir del estado de postracion y aislamiento en que se hallan. En el día ensayan uno, que por su analogia con los medios que promueve esta misma Sociedad, me ha decidido á comunicárselo, para obtener de ella algunos favores.

El Ayuntamiento y la Sociedad Económica de la antigua Ciudad de Santiago de Compostela, organizan en estos momentos, una Exposicion general de las producciones agricolas, industriales y artísticas de las cuatro provincias de Galicia; esperando por este medio, llamar la atencion pública, sobre su rica variedad y calidad respectivas, tan susceptibles de ser aumentadas y mejoradas, con gran provecho para el pais y los especuladores que lo intenten y realicen. En ese cuadro abreviado de la produccion actual gallega, el observador inteligente sabrá descubrir los gérmenes de un futuro y grande adelanto; y con el fin de estimular hacia él, aquellas dignas corporaciones han convocado á todos los obreros del trabajo, ofreciéndoles recomendar y premiar su laboriosidad é inteligencia, hasta donde alcancen sus medios y circunstancias.

La Sociedad Universal de Fomento comprenderá desde luego, con beneficio y eficaz puede ser un voto de su parte, en favor de tan nobles esfuerzos, y una manifestacion de su simpatia cosmopolita en obsequio de ellos. Por lo tanto me escusará, si animado por la esperanza de cooperar al adelanto de aquel digno y laborioso pais, me atrevo á proponerle se digne votar dos medallas de honor á las corporaciones iniciadoras de la Exposicion Compostelana, y tres mas, para que ellas mismas distribuyan á las tres clases de productos, agricolas, industriales y artísticos, que en su concepto merecieren esta distincion enviada de una Sociedad, solamente, estrangera á la España por su origen, pero altamente simpática en favor de sus adelantos.

Dignaos, Sr. Presidente y honorables colegas, admitir el homenaje de mi aprecio y alta consideracion.—Paris 20 de Junio de 1858.—Ramon de la Sagra: Vice-Presidente honorario.—Es copio.

R. de la Sagra.

Copiamos tambien en esta seccion lo que publicó *El Pais* de Pontevedra en su número del día 11 escitando la concurrencia á la exposicion.

A nuestros provincianos.

En nuestro querido Cólega *La Exposicion Compostelana* hemos leído un artículo escrito por el distinguido químico gallego el Sr. D. Antonio Casares, en el cual se lamenta de la apatia y marcada indolencia, que han demostrado hasta el presente algunas de las provincias del territorio Galiciano, respecto al beneficioso y grande pensamiento que ha concebido llevar á cabo la *Sociedad de Amigos de el pais* de Santiago, el que tendrá efecto en los días 24, 25, 26 y 27 del corriente.

El elogio que dicho señor Casares hace de la provincia de Pontevedra, es altamente honroso y satisfactorio para sus laboriosos y activos habitantes. Empero; apesar de ser hasta ahora la que mas celo ha demostrado para aparecer bien representada, duélenos tener que manifestar que algunos de sus principales hacendados nada han hecho, pudiendo contribuir con sus producciones á enriquecer y aumentar el largo catálogo de objetos que piensan enviarse al pannelo agrícola-industrial de Galicia, que va abrirse en la *Jerusalen de Occidente*.

Mucha fué la sorpresa que nos ha causado este retraimiento por parte de personas que suponiamos de algun criterio, y por otras que hemos visto figurar como espositores en la exposicion que tan brillantemente se celebró en los claustros del Instituto de esta capital.

A tratar de inquirir las causas que motivan tanta indiferencia, hemos podido averiguar que el resentimiento y la ignorancia son los dos mas principales. ¡Y no se crea que nuestra mente las ha forjado! de sus mismos labios hemos oído á los unos, que las exposiciones no son mas que un alarde de riqueza y un medio para aumentar las contribuciones; y á los otros que la calificacion de premios no se hace con toda imparcialidad. Nosotros podemos asegurar y responder del acierto y justicia con que se han distribuido en la que se verificó en esta ciudad el año de 1837.

Si por un momento reflexionasen los que así tan torcidamente piensan, pronto se convencerían de su error, evitando con esto mil perjuicios que pueden acarrear á la agricultura y á toda clase de adelantos sociales. ¿Que tiene, pues, de particular que nuestros infelices labradores no se apresuren á presentar su cariñosa ofrenda ante los altares de su idolatrada Galicia, si los caciques mas poderosos del pais se abstraen de hacerlo?

Si desconoceis la necesidad é importancia de las exposiciones, abrid la historia de las que se han celebrado pocos años há, y si os cansa el recorrer sus inmortales páginas, dirigid u a rápida mirada á la Francia, Inglaterra, Suiza y Bélgica y decidnos si no son inmensas las ventajas que se han seguido á la industria, á la agricultura y al comercio. Habladnos despues de esos enormes impuestos que tanto teneis y tanto os asombran. Cierto, muy cierto es que el propietario gallego está agoviado por las muchas contribuciones; pero ¿ha de deducirse de aqui que no deben celebrarse las exposiciones? Si este es vuestro modo de pensar, si esta es vuestra lógica, no enviéis vuestros hijos á las universidades, no cultivéis vuestros baldíos, no ensancheis vuestra casa, no vistais mas que *leiras*: de lo contrario el Argos del *fisco* denunciará que sois ricos y pagaréis doble. Sucede esto acaso? teneis algo que oponer á estos argumentos? Convencidos estamos de que la razon milita en favor nuestro y de todos los hijos entusiastas de Galicia. Aun no es tarde si quieren volver por su honor; aun pueden cubrirse de gloria en batalla tan singular: los laureles con que ciñen las sienas, serán el legado de mas valor que podrán recoger sus descendientes. En ellos está dar el ejemplo y tras sus huellas, si caminan con seguro paso, les seguirá una falange numerosa que bendicirá sus días. Al diriginos de esta manera á los propietarios de la provincia en que escribimos no se crea que nuestro ánimo

es el querer sobrepujar á las demas: antes que todo somos gallegos; por eso nuestro lema fue, es y será siempre. *Deus fratres que Gallicæ*.—Francisco Fernandez Anciles

La Comision central de Exposicion acaba de acordar las disposiciones siguientes para el mejor orden del concurso.

1.ª La Exposicion no estará abierta para el público hasta que el Ilre. Ayuntamiento con las demas personas que le acompañen en la inauguracion de este acto salgan del local donde se hallan los objetos.

2.ª Para entrar en el local de la Exposicion, se entregará á los dependientes que se hallen á la puerta la papeleta de entrada.

3.ª Estas papeletas se despacharán todos los días desde las ocho de la mañana en la planta baja de S. Martin, á la derecha de la escalinata.

4.ª El precio de cada una será de dos reales en los días 24, 25, 26 y 27, y de ocho cuartos el 28 y siguientes, si se cree oportuno prorrogar la exposicion por algunos mas.

5.ª La entrada en las galerías de la Exposicion se hará por la puerta de la derecha y la salida por la de la izquierda.

6.ª Ninguno de los que visiten el local de la Exposicion tiene derecho para coger los objetos espuestos: si alguna persona desea examinar con detencion un producto, instrumento ó máquina de los que se hallen en la Exposicion, puede solicitar el competente permiso de los Sres. encargados de mantener el orden en el local.

7.ª Para este objeto habrá en él una comision permanente de individuos del Ilre. Ayuntamiento ó de la Sociedad, á quienes obedecerán los dependientes y guardias que allí coloque la autoridad.

8.ª Las horas en que estará abierto el local de la Exposicion serán de ocho á una de la mañana, y de tres á siete de la tarde.

9.ª La Exposicion de ganados se efectuará el día 25 en el claustro de S. Francisco.

10. Para visitar este local se presentará al dependiente que se halle á la puerta la papeleta de entrada. Se despacharán éstas á ocho cuartos en

11. A las seis de la tarde del 25 la comision calificadora designará los animales que merecen ser premiados, marcándolos con una cinta á propósito.

12. Los dueños de los ganados premiados, ó sus representantes recogerán en el acto un certificado que acredite la clase de premio obtenido con el cual se presentará á recogerlo en la Secretaria del Ilre. Ayuntamiento.

13. Si el dueño de alguno de los animales premiados quisiese en vez del dinero ofrecido por su premio una medalla, ú otra distincion honorífica lo hará presente á la junta de calificacion para que esta proponga á la comision lo que crea oportuno.—El Presidente, Narciso Zepedano.—El Secretario, Antonio Casares.

Per la seccion de Exposicion
D. Gorostola.

SECCION DE VARIEDADES.

Cultivo por medio del vapor.—Tenemos la conviccion de que, si las primeras esperiencias y las demas mejoras sucesivas de esta idea, se verifican en Europa, el teatro de su grande aplicacion será la América, donde existen las dos condiciones que la hacen importantísima; a saber: estension de terreno y escasez de brazos.

En el presente mes de julio se verificará un grande ensayo en el concurso general convocado para Chester, en Inglaterra. Diversos concurrentes para verificar todas las operaciones de cultivo, por medio del vapor, tienen ya preparadas sus máquinas e instrumentos, algunos ya conocidos, pero los mas mejorados con las lecciones de la esperiencia.—Los dos principales sistemas que se pondrán en presencia, son el de *Guideways* inventado por *Halket* y el cultivador *Romairé*. El primero resume todas las operaciones del cultivo por medio de vapor.—Preparacion del terreno, trasporte de estiércoles, siembra, cosecha, batido ó desgranado etc., etc. Los arados pueden penetrar hasta 60 centímetros (26 pulgadas) de profundidad.—La precision del trabajo es tan notable como la celeridad, porque despues que la tierra ha sido revuelta por los arados, pulverizada por los escarificadores etc., nada puede desviar á los instrumentos de la línea que deben seguir en las demas operaciones. Resulta otra gran ventaja de la forma y disposicion del grande aparato, y es la facilidad de regar las plantas, al pie, con los estiércoles líquidos, siquiendo los regueros practicados y que conducen la materia fertilizante á las mismas raíces y solo á ellas, sin estraviarla y perderla en otras partes del terreno, que no la necesitan.

Parece que, por el sistema de *Halket*, puede darse una labor muy profunda á razon de 2 francos el acre ó 5 la hectárea de tierra fuerte y 4 las ligeras.

Telégrafo de los sordo-mudos.—M. A. Delcambre ha inventado una máquina telegráfica, que permite á los sordo-mudos el comunicarse con todas las personas que no son familiares con sus signos mimicos. Este instrumento, de una gran sencillez y de pequeño volumen, no es objeto de especulacion para el inventor, quien se propone cederlo á los establecimientos de sordo-mudos.

Estando á finalizar nuestra publicacion, vamos á cumplir la promesa contraida con nuestros lectores y con el público de darles á conocer los nombres de los suscritores á quienes debemos la consideracion de su auxilio y de la acogida que nos han dispensado. Esta publicacion pertenece al país, y el país debe ser grato con quien le protege en cualquier concepto.

He aqui la lista de los suscritores.

- | | |
|--------------------------|------------------|
| Sres. D. | SANTIAGO. |
| Fermin Rodriguez. | |
| Bartolomé Ballesteros. | |
| Ilmo. Ayuntamiento. | |
| Eugenio de la Riva. | |
| José Pereira. | |
| Domingo Fontan. | |
| Pablo Perez Ballesteros. | |
| Fraternidad Gallega. | |
| Romualdo de Orense. | |
| Narciso Zepedano. | |
| José Lira y Malvar | |
| Jorge Osterberger. | |
| Angel M. de la Riva. | |
| Vicente Fociños. | |
| José M.° Sanchez. | |
| Antonio Garcia. | |
| Ramon Neyra. | |
| Pedro Figueiras. | |
| Vizconde de Espasantes. | |

- Hilario Rioja.
Antonio Pineda.
Joaquin de Andres Rodriguez.
José Esteban Reino.
Jacobo Flores.
Felipe Gutierrez Piñeiro.
Juan Armada y Valdés.
Santiago de la Riva.
Luis de la Riva.
José Nuñez Castañó.
José Lopez de Amarante.
Meliton de Cuenca.
Antonio Turnes del Rio.
Victorina de Torres.
Pedro Mosquera.
Joaquin Caballero.
José Fernandez Araujo.
José Otero.
Francisco Alsina.
Pablo Zamora.
Angel Perez Montañés.
Recreo Artístico.
Biblioteca de la Universidad.
Fernando Urtiaga.
Nicolas del Rio Nogueirido.
José Toubes
Sociedad de Socorros Mutuos.
Andres Vermudez Torreira.
Aureliano Linares.
Manuel Moreno.
Enrique de la Riva.
Diego Varela Abalades.
Antonio Sanclemente.
Domingo Rodriguez.
José Alonso de Sal.
Valentin Garcia Reboredo.
Fermin Udi.
Andres Fernandez Dios.
José Sanchez Villamarin.
Manuel Garcia.
Juan José Cancela.
Francisco Puig.
Antonio Pampin.
Manuel Garcia Pan.
Felix Vilardebó
Vicente Valderrama.
Francisco Freire.
Manuel Herrero.
Joaquin Rodriguez Ferreiro.
Juan Jaspe.
José Varela Cadabal.
Manuel Nuñez.
José Perez Ballesteros.
Dolores Masada.
Nicolas Neira.
Vicente M.° Barros.
Domingo Antonio Villar.
Luis Gonzalez.
Salustiano Aseguinolaza.
Juan Rey Romero.
Ramon Otero.
Fernando Garcia.
Manuel Prado y Vallo.
Fernando Rosende.
Antonio Lopez Armesto.
Francisco Villelga.
José Ignacio de Elceigui.
Manuel Seoane del Rio.
Francisco Rodriguez.
Pedro Bartolomé Casal.
Lucas Cebal.
Roque Tarrío.
José Rey.
Isidoro Sanchez Salgues.
Vicente M.° Ferreiro.
Manuel Caballero.
Ramon M.° de la Maza.
Francisco Javier de Mugartegui.
Ramon Pereiro.
Juan Mojon.
Vicente Varela de Luaces.
Antonio Sanchez Seijas.
Manuel Rosende y Cancela.
Nicolas Perez Sta. Marina.
Benigno Artime.
Francisco Sobrino.
Jacobo M.° Varela.
Manuel Ulla.
Manuel Perez Saenz.
Fernando Nuñez Cañal.
Gerónimo Macho.
Jacobo Gil.
Ramon Arias Quiroga.
Teresa Romero de Hermida.
José Rodriguez.
Joaquin Camaño.
Salvador Rivera.
Santiago Usoz.
Ramon Ferreiro Varela.
Domingo Cortes.
Jaime Martinez Porto.

- Domingo Antonio Eiras.
Manuel Puga.
Maria Benita Hermida.
Juan Neira Marin.
José Lafuente.
Agustin Cerqueiro.
Manuel Puga y Savedra.
Francisco Lobarinas.
Carlos Garcia.
Francisco Brandaris.
Manuel Sanjurjo.
Fernando Louzao.
José M.° Varela.
Diego de Andres Garcia.
Miguel A. Garcia.

CORUÑA.

- Antonio de la Iglesia.
José M.° de Michelena.
Federico M. de la Riva.
Antonio Bescansa.
José de Torres Arias.
Froilan Arias Carbajal.
Conde y Tuñon.
Manuel de Vierna.
Diego Moreno.
Fernando Gamallo.
José Villar.
Fxcma. Condesa de Espoz y Mina.

POLA DE LENA.

- Francisco Rios.

MARIN.

- Roberto Munaiz.

CADIZ.

- Rafael Florez.
José L. Lagastizabal.

LUGO.

- Eugenio Reguera.
Manuel Anselmo Rodriguez.
José Castro Freire.

PONTEVEDRA.

- Agustin Cobian de Seijas.
Calisto Varela Recaman.
Francisco Sancho.
José Buceta Solla.
Luis Sobrino.
Instituto de 2.ª enseñanza.
Angel Rubido.
Sres Profesores del Instituto.
Antonio Blanco.
Jaime Folguera.
José Manso.
Justo M.° Reinoso.
Pedro M.° Pardo.
Sebastian Chantretero.
Manuel Diaz.
Francisco Antonio Riesta.
Juan Perez.
Ladislao Granados.
Isidro Mendez Nuñez.
Ramon Vazquez Garza.

VIVERO.

- Antonio Almoina y Pardo.
José M.° Muñiz.

PUNTEDEUME.

- Joaquin M.° Maldonado.
Adriano Francisco de Paz.
Circo de Recreo.

CHANTADA.

- Juan Baanante.

ORENSE.

- Ignacio Bolaño.
Manuel Sanchez Arteaga.

FERROL.

- Luciano E. de Fontenla.
Joaquin Vazquez.
Jacinto Vazquez Segade.
José Montero y Arostegui.

VIGO.

- Antonio Martinez Taboada.
José M.° Dominguez.
Meliton Pimentel.
Manuel Coto Montes.
Manuel Otero y Lopez.
Vicente Fernandez Dios.
Andres M.° Cisneros.

PUNTE CESURES.

- Andres Fariña Martinez.

SOLARES.

- Jacobo Sanchez.

PUNTEAREAS.

- Juan Ignacio Pesqueira.

SARGADELOS.

- Luis de la Riva y Compania.

BANDE.

- Manuel Alonso.

VILLAGARCIA.

- Benito Varela y Recaman.
Isidoro Blanco y Orense.

S. MIGUEL DE CASTRO.

- Nicolas Moure.

VILANCOSTA.

- Marcial Valladares.

CARRIL.

- S. Buhigas y Prat.
Gabriel Galceran y Alsina.
José Benito de Abalo.
José Garcia Señorans.

PADRON.

- Salustiano Miguez.
Joaquin de Orense.

FRUIME.

- Cura Párroco.

CASTRO CALDELAS.

- Feliz Alvarado.

NOYA.

- Eliseo Varela.

CAMBADOS.

- Luis José de Fraga.

GIJON.

- José Vigil.

MADRID.

- Santiago Aguiar y Mella.
Miguel Francisco de Elceigui.

MONFORTE.

- Francisco Fariña.
Benito Hermida.

MUROS.

- Recreo.

VERIN.

- Gregorio Moreno.

PORRIÑO.

- Manuel Fernandez y Vermudez.

CALDAS DE REYES.

- Felipe Mayo.

DANEIRO.

- Juan Martinez.

S. VICENTE DEL PINO.

- Joaquin Lopez Corujo.

QUIROGA.

- José Quiroga y Prado.
Excmo. Sr. Conde de Torres Novaes.

GUARDIA.

- Ramon Lopez.

PUEBLA DE TRIVES.

- Clemente Alvarado.

CABANAS.

- Francisco Riobó.

ANGELES.

- Francisco Antonio Dominguez.

S. MARTIN DO PORTO.

- Domingo Diez de Robles.

FOR LA SECCION DE VARIEDADES

El Srio. de la Redaccion

V. M. de la Riva.

EDITOR RESPONSABLE,

Vicente M. de la Riva.